

El interés de la obra de Cervantes en medicina. El *Quijote* ¿más allá de la locura?

The interest of the works of Cervantes: The Quixot, beyond the madness?

Josep-E Baños, Elena Guardiola

Departamento de Ciencias Experimentales y de la Salud. Universitat Pompeu Fabra. Barcelona (España).

Autor para correspondencia: Josep E Baños. Correo electrónico: josepeladi.banos@upf.edu

Recibido el 9 de septiembre de 2016; aceptado el 11 de septiembre de 2016.

Como citar este artículo: Baños JE, Guardiola E. El interés de la obra de Cervantes en medicina. El *Quijote* ¿más allá de la locura?. Rev Med Cine [Internet] 2016;12(3): 136-139.

Se conmemora este año el cuarto centenario de la muerte de Miguel de Cervantes, el escritor español de mayor reconocimiento internacional y autor de una de las obras más influyentes de la literatura universal, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605). El interés de esta extraordinaria obra en medicina fue pronto reconocido; basta recordar la recomendación que Thomas Sydenham (1624-1689) le hizo a Richard Blackmore, poeta y médico de cámara de Guillermo III, indicándole que leyera el *Quijote* para ser mejor médico¹.

Desde el lejano siglo XVII los aspectos médicos de esta obra se han analizado en numerosas ocasiones. Con motivo de la celebración de sus cuatrocientos años se publicaron dos obras monográficas muy interesantes para disponer de una visión amplia de la obra cervantina en el contexto médico. La primera es un libro recopilatorio de artículos publicados por autores españoles en el ámbito del análisis de la locura². Recoge un importante número de colaboraciones, entre las que se encuentran capítulos de Ramón y Cajal, Castilla del Pino, Gracia Guillén, López Ibor, Ortega y Gasset y Unamuno, entre muchos otros. La segunda obra, que contiene un gran número de aportaciones especialmente en el ámbito literario-médico, es un número monográfico de *Panace@* muy recomendable para los interesados en este aspecto de la obra de Cervantes³.

Obviamente, el consejo de Sydenham no es la única referencia que puede encontrarse sobre el interés médico de la obra cervantina. Bravo Vega⁴ realizó un interesante análisis sobre las citas históricas hechas por médicos. Destaca, en este sentido, el psiquiatra Félix

Martí Ibáñez (1911-1972) quien escribió que “lo cierto es que leyendo el *Quijote* puede aprenderse Medicina, no sólo de tiempos de Felipe III, sino de toda la Historia”⁵. Sin embargo, quizá la monografía más exhaustiva sobre la opinión de los médicos sobre el *Quijote* sea un trabajo de Sánchez Granjel publicado ya hace algunos años⁶. Esta publicación recoge asimismo un detallado análisis de la multitud de trabajos publicados sobre este aspecto tanto por médicos como por no médicos, con motivo del tercer centenario de la publicación del *Quijote* en 1905; entre estos destacan Rafael Salillas y su trabajo sobre la influencia de la obra *Examen de Ingenios* del doctor Juan Huarte en la locura de Alonso de Quijano⁷, Santiago Ramón y Cajal y el modelo de ‘quijotismo’ para la regeneración social española⁸, el catedrático de Fisiología e ilustre cervantista José Gómez Ocaña sobre el autor del *Quijote* y la génesis de la obra⁹ y Ricardo Royo Vilanova sobre el tema de la locura del protagonista¹⁰. Como muestra del interés de esta obra entre los médicos incluso se ha escrito que Sigmund Freud aprendió español para poder leer el *Quijote*¹¹ y así poder comprender la exposición de la locura del protagonista en el idioma original. Otra contribución importante en el ámbito psicológico y psicosomático proviene de la obra de José Goyanes, quien publicó un interesante análisis sobre la interpretación biotipológica del *Quijote*¹². En ella, parte de la doctrina de Kretschmer para relacionar las características físicas de los personajes con las psicológicas, un elemento que Cervantes emplea para definir muchos de los personajes del *Quijote*⁶.

Sin embargo, el interés de los médicos por el *Quijote* no ha sido siempre bien visto. Así, por ejemplo,

Unamuno escribía con motivo del tercer centenario de su publicación: “De cuantos comentadores caen sobre el *Quijote*, no los hay más temibles que los médicos. Al punto se meten a escudriñar de qué especie era la locura de Don Quijote, su etiología, su sintomatología y hasta su terapéutica. ¿Que Don Quijote está loco? Bien, ¿y qué?”¹³. Se puede entrever una crítica a la obra de Hernández Morejón¹⁴ en la vehemente afirmación del escritor vasco, la primera que analizó médicamente el *Quijote* y a la que nos referiremos más adelante.

La importante contribución del *Quijote* al conocimiento de la locura, que se considerará después en más detalle, ha oscurecido otros aspectos médicos. Bravo Vega⁴ cita, por ejemplo, el interés por la traumatología dado al importante número de hechos traumáticos que suceden en toda la obra¹⁵. Asimismo, existe una amplia descripción de los métodos empleados para su tratamiento, generalmente quirúrgicos pero con la utilización de métodos míticos como el ‘aceite de Aparicio’ o el ‘bálsamo de Fierabrás’⁴. Los remedios naturales, basados en la obra de Dioscórides, aparecen repetidamente en la obra, como el romero, el laurel, el ruibarbo o la achicoria⁴. También aparecen referencias a trastornos endocrinológicos, especialmente los sexuales, que fueron analizados con un cierto detalle por Marañón¹⁶. Asimismo, se han realizado análisis sobre enfermedades dermatológicas con descripciones de la lepra, las verrugas, la sífilis, la tiña o la pediculosis, entre otras afecciones mucocutáneas¹⁷. Finalmente, la obra ilustra diversos casos de epilepsia con el lenguaje habitual de la época¹⁸.

Sin embargo, el aspecto médico que más interés ha despertado es el psiquiátrico, representado por la locura de Don Quijote y que le llevó a ser considerado, poco después de la publicación de la obra, como un icono de la enfermedad mental. Es necesario recordar que, en el análisis médico del *Quijote* realizado hace ya ciento ochenta años por Antonio Hernández Morejón, el autor inicia la obra con un elogio del interés psiquiátrico que contiene: “Si los talentos sublimes de Cervantes, si su imaginación fecunda, si la riqueza y gracias de su estilo, si el objeto que se propuso, en fin, de desterrar la frívola y perjudicial afición á la lectura de libros de Caballerías, que consiguió con su obra inmortal del Quijote, no hubieran difundido su nombre por todo el mundo; aun merecería ser aplaudido en la república literaria de los Médicos por su mérito singular en la parte descriptiva de esa especie de locura que hoy llaman *Monomanía*”¹⁴. Tras un prolijo análisis de todas las manifestaciones de la enfermedad, su tratamiento y evolución en la obra cervantina, Hernández finalizó con un elogioso comentario-recomendación: “La historia del ingenioso hidalgo D. Quijote está trazada según todas las reglas del arte de la medicina; y hay muy pocos médicos, que al describir las enfermedades tengan tan presentes como

Cervantes los requisitos científicos que exige el modo de trazar la historia de una enfermedad, cosa muy árdua y difícil, según dijo Sidenham”¹⁴. En los años siguientes, el *Quijote* siguió siendo motivo de interés para los médicos, y en especial entre los franceses, tras la reimpresión de la obra de Hernández Morejón en 1862⁶. En España fue motivo de análisis por importantes especialistas como los catalanes Pere Mata i Emili Pi i Molist. Este último, ya especialista en enfermedades mentales en esa época, escribió en 1886 un extenso volumen en el que recogía un análisis psiquiátrico de la enfermedad de Don Quijote, en el que concluyó que padecía “una monomanía de engrandecimiento, caracterizada por un concepto delirante fijo, primario, fundamental o constituyente, y otros secundarios, ya fijos, ya fugaces; por ilusiones de la vista, una del tacto y otra del olfato, y alucinaciones del oído, aquellas y estas accidentales; y por una lesión constante de la sensibilidad afectiva en forma de erotomanía”¹⁹. Más tarde, Royo Vilanova refinó el diagnóstico psiquiátrico, dictaminando que “Padeció Alonso Quijano una paranoia crónica o delirio sistematizado o parcial de tipo expansivo, forma megalómana y variedad filantrópica”¹⁰. Los veinte años transcurridos desde la obra de Pi i Molist habían visto el desarrollo de la psiquiatría y la invención de términos mucho más modernos, como comenta Granjel⁶. En los años siguientes se produjeron múltiples interpretaciones de la enfermedad de Alonso Quijano. Quizá la más interesante del pasado siglo fue la de Vallejo-Nágera quien publicó en 1958 una revisión de sus diferentes interpretaciones históricas para concluir que “todas y cada una de las aventuras del Ingenioso Hidalgo son congruentes con la paranoia que padece”²⁰. Sin embargo, no todos los psiquiatras de la época estaban de acuerdo. Así, para Rey Ardid, Don Quijote “es un tipo alienado un tanto convencional, más literario que científico [...] el “gran loco de la literatura universal”, no pasa de presentar una locura literaria”²¹. Sarró Burbano opinó en la misma dirección y señaló que tan solo era un loco literario²². Pero no fueron éstas, por supuesto, interpretaciones definitivas. Más recientemente, Ezpeleta ha escrito que, en realidad, sufría delusiones e ilusiones que caracterizaban claramente su delirio²³, mientras que otros autores han insistido en la presencia de un trastorno delirante paranoico^{24,25}.

Las notables e interesantes descripciones de temas médicos realizadas en las obras de Cervantes, que merecieron el comentario elogioso de Sydenham, ¿de dónde provenían? Es posible que algunos aspectos de la vida de Cervantes tuvieran mucho que ver. Su padre, Rodrigo de Cervantes, era médico y cirujano, por lo que es muy probable que el ambiente familiar y la posible consulta a la biblioteca paterna le permitieran adquirir no pocos conocimientos médicos que luego le resultarían muy útiles para su actividad literaria²⁶. Además, él mismo experimentó diversas enfermedades además de

las heridas que sufrió en la batalla de Lepanto, que amenazaron su vida y quizá se la hubieran arrebatado de no ser tratadas por Gregorio López, médico de Carlos V. Quizá de estas experiencias, y su entorno familiar, proviene el respeto con que Cervantes trató generalmente la figura del médico en su obra²⁷. Esta situación de trato benéfico no era común en su tiempo, donde los médicos eran objeto de burla, crítica y maltrato constante por los autores de la época²⁷. Cervantes no deja, sin embargo, de reflejar la mala fama que esta profesión tenía entre la gente de su tiempo. A este respecto, comentaba así su opinión el licenciado Vidriera: “Todas las personas de que necesidad tratamos, nos pueden hacer algún daño; pero quitarnos la vida sin quedar sujetos al tenor del testigo, ninguno; sólo los médicos nos pueden matar: nos matan sin temor y a pie quedo sin desenvainar”²⁸.

Para Vallejo-Nágera, “el mérito de Cervantes, con ser inmenso, no solamente es literario, sino también el de habernos legado prototipos de enfermos mentales que coinciden exactamente con los que admite la ciencia moderna [...] lo que asombra es imaginarse una serie de aventuras tan concordantes con el delirio que la novela parece una historia clínica”²⁰. La razón sería la capacidad de observación de Cervantes, que le permitió en su vida observar el comportamiento de personas que habían perdido la razón⁶. Recientemente, Martín-Araguz *et al.*²⁹ han insistido en la teoría ya citada de Salillas⁷ sobre la influencia de la obra de Juan Huarte³⁰ en el perfil psicológico de los personajes del *Quijote*. En el libro de Huarte, diversos elementos caracterológicos, como los temperamentos ‘sanguíneo’, ‘colérico’, ‘melancólico’ o ‘flemático’, pudieron ayudar sin duda a la definición del perfil psicológico de algunos de los personajes cervantinos. Esta obra tuvo gran predicamento entre los literatos del Siglo de Oro, pero no existe referencia alguna a ella por parte de Cervantes, por lo que debemos dejarlo en el ámbito de la especulación, con más o menos sospechas. Según López-Muñoz *et al.*³¹ no fue sólo la obra de Huarte la que ejerció influencias en la obra cervantina. Cervantes poseía una notable biblioteca de la cual pudieron partir muchas de las ideas médicas que se plasmaron en sus novelas. Estos autores insisten en esta dirección y aportan, como ejemplos, algunas de las obras que tenía Cervantes: *Elogio de la locura* de Erasmo de Rotterdam, el *Dioscórides* de Andrés Laguna y el opúsculo, menos conocido, *Dignotio et cura affectuum melancholicorum* (1569) de Alfonso de Santa Cruz. Es muy probable, por tanto, que Cervantes uniera algunas lecturas a su indudable capacidad de observación.

En conclusión, el *Quijote* es una obra de notable interés para conocer la situación y las creencias de la medicina de finales del siglo XVI. Adelanta algunos elementos que serían mucho más reconocidos siglos después, como las clasificaciones biotipológicas, y define

con una notable exactitud toda una serie de cuadros médicos, especialmente psiquiátricos, que no serían bien caracterizados hasta muchos siglos después. Obviamente, no compartimos completamente las palabras de Sydenham pero tampoco dudamos que los profesionales de la medicina pueden obtener un notable provecho de su lectura y, sobre todo y muy especialmente, una gran diversión.

Referencias

1. Marchalik D, Jurecic A. Novel remedies. *Lancet*. 2015; 26;386(10000):1223.
2. Choza Armenta J, Arechederra Aranzadi JJ (dirs.). *Locura y realidad. Lectura psico-antropológica de El Quijote*. Sevilla: Themata; 2006.
3. Varios autores. IV Centenario del Quijote. Cervantes, traducción, lenguaje y medicina. *Panace@. Boletín de Medicina y Traducción*. 2005;6(21-22):201-456.
4. Bravo Vega J. *El Quijote médico. Anales Cervantinos*. 2009;41:105-15.
5. Martí Ibáñez F. *Surco. Ensayos sobre literatura, historia de la medicina, arte y psicología*. Madrid: Aguilar; 1960. p. 25.
6. Granjel LS. Los médicos ante *El Quijote*. *Med Hist*. 1976;(53):7-26.
7. Salillas R. Un gran inspirador de Cervantes: el doctor Juan Huarte y su “Examen de Ingenios”. Madrid: Lib. de V. Suárez; 1905.
8. Ramón y Cajal S. *Psicología de Don Quijote y el Quijotismo*. Madrid: Imp. de M. Moya; 1905.
9. Gómez Ocaña J. *Vida de Cervantes*. Madrid: Imp. Gaceta; 1904.
10. Royo Vilanova R. La locura de Don Quijote. Zaragoza: Imp. de E. Casañal; 1905.
11. Riley EC. La rara invención. *Estudios sobre Cervantes y su posteridad literaria*. Barcelona: Crítica; 2001.
12. Goyanes J. *Tipología de El Quijote. Ensayo sobre la estructura psicósomática de los personajes de la novela*. Madrid: S. Aguirre impresor; 1932.
13. Unamuno M de. *La locura de Don Quijote*. Salamanca, 10-IV-1905 [citado por Granjel⁶].
14. Hernández Morejón A. Bellezas de medicina práctica descubiertas por D. Antonio Hernández Morejón en el Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha compuesto por Miguel Cervantes Saavedra. Madrid: Oficina de Don Tomás Jordán; 1836.
15. López Alonso A. Molimientos, puñadas y caídas acaecidas en el Quijote. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá; 1996.
16. Marañón G. *Don Juan. Análisis sobre el origen de su leyenda*. 1ª ed. de 1940. Madrid: Espasa Calpe; 1964.
17. Rodríguez-Cerdeira MC. *El Quijote y la dermatología. Medicina Cutánea Ibero-Latino-Americana*. 2005;33(6):233-6.
18. Collado-Vázquez S, Cano-de-la-Cuerda R, Jiménez-Antona C, Muñoz-Hellín E. Deficiencia, discapacidad, neurología y literatura. *Rev Neurol*. 2012;55(3):167-76.
19. Pi i Molist E. Primores de Don Quijote en el concepto médico-psicológico y consideraciones generales sobre la locura para un nuevo comentario de la inmortal novela. Barcelona: Imprenta Barcelonesa; 1886 [citado por Granjel¹⁵].
20. Vallejo-Nágera A. *Apología de las patografías cervantinas*. Madrid: Impr. Góngora; 1958.
21. Rey Ardid R. Visión psiquiátrica de la obra de Cervantes. I Congrès Internacional de la Medicina Catalana. *Llibre d'Actes III*. Barcelona; 1971. p. 213-15.
22. Sarró R. El corazón humano visto a través de la locura. *Jano*. 1975;(187);187:25.
23. Ezpeleta D. Neurología en *El Quijote* de Cervantes: observaciones de un lector sorprendido. En: Martín-Araguz A, editor. *Arte y neurología*. Madrid: Saned; 2005. p. 157-70.
24. Peña S. La locura del Quijote. *Rev Med Chile*. 1999;127(1):89-93.
25. Dörr O. Aproximación al tema del delirio como una posibilidad humana. *Boletín de la Academia Chilena de Medicina*. 2004;(41):61-73.
26. Oster L. *Cervantes y la medicina. Verba Hispanica*. 1996;(6):17-22.
27. Díaz-Plaza F. *El médico en las letras españolas. Una profesión a través de los siglos*. Barcelona: Ediciones B; 1996.
28. Cervantes M. El licenciado Vidriera. Citado por Díaz-Plaza¹¹ en la pág. 94.
29. Martín-Araguz A, Mikola Y, Almendral-Doncel R, Campos-Bueno J. Neurociencia española en tiempos de Don Quijote. *Rev Neurol*. 2016;62:179-88.

30. Huarte de San Juan J. Examen de ingenios para las ciencias. Donde se muestra la diferencia de habilidades que hay en los hombres, y el género de letras que a cada uno responde. Baeza: Juan Baptista de Montoya; 1575.

31. López-Muñoz F, Álamo C, García-García P. Locos y dementes en la literatura cervantina: a propósito de las fuentes médicas de Cervantes en materia neuropsiquiátrica. *Rev Neurol*. 2008;46:489-501.



Josep-E Baños es doctor en Medicina y profesor de Farmacología en la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida de la UPF desde el año 2002. Ha sido vicerrector de Docencia y Ordenación Académica desde 2005 a 2013. Fue miembro del grupo que recibió una distinción de calidad a la innovación docente de la Generalitat de Catalunya por el empleo de películas comerciales en la docencia de la licenciatura de Biología en 2009.



Elena Guardiola es doctora en Medicina. Investigadora asociada en la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida de la UPF desde 2007, se ha especializado en información, documentación y redacción científica, áreas en las que ha impartido numerosos cursos. Su interés por la relación entre la medicina y la literatura se ha plasmado en la participación en varios proyectos así como en la publicación de diversos trabajos.